

exaltar con himnos de alabanza el Santo nombre de Jesucristo, que es esplendor de la gloria y perfecta imágen de la sustancia de Dios. Esta será la empresa en que pongamos todo nuestro celo en la aurora del siglo que viene.

Uniendo, pues, tan estrechamente bajo una sola direccion los esfuerzos de todos, haciendo actos de piedad y reparacion bien patentes, publicando las obras más apetecibles por medio de la prensa, y finalmente, por medio de públicas demostraciones de afecto al romano Pontífice, lograremos fácilmente celebrar estas solemnidades con la alegría de nuestros corazones, y en un imponente concierto, que será la voz de todas las naciones. De este modo manifestaremos claramente nuestra estrecha alianza de voluntades: la asombrosa unidad de la Iglesia y la perfecta union de los fieles con su cabeza. Además, siendo pregonado por todo el mundo el triunfo de la Cruz, única fuente de salvacion, podra escapar la sociedad humana sin sufrir daño de los peligros de ruina que la amenazan, y entrará con felicidad por el sendero de la paz y de la prosperidad al comenzar el otro siglo.

Abrigo la dulce esperanza de que S. S., así como todos los demás Obispos, consentirán en prestar ayuda tanto á mi como al Comité establecido en Roma, y sobre todo, harán todo género de esfuerzos para crear un Comité nacional para el mismo fin.

En espera de vuestra contestacion, que nos facilite tomar de común acuerdo las medidas oportunas, sinceramente imploro á Nuestro Señor

Jesucristo á fin de que se digne en su infinita bondad escuchar nuestras oraciones.

Vuestro, fraternal y devotamente  
CARDENAL JACOBINI.

LA MEDALLA MILAGROSA.

Entre las personas á quienes sorprendió el incendio dentro del Bazar de Caridad en París, encontrábase una madre con una hija y un hijo. Este, al estallar el fuego, acudió presuroso á poner en salvo á su madre, y despues á su hermana, como lo consiguió, no sin sufrir ellas graves quemaduras, de las que lograron curarse, y él la caída de una viga ardiendo sobre el sombrero de copa, y sin mas consecuencias que el susto consiguiente.

A los pocos dias, el jóven, que se hallaba alejado de las prácticas religiosas, al hablar con su madre y su hermana de la catástrofe, les decía: "Ha sido verdaderamente extraordinario que habiendo caído sobre mi cabeza aquella viga inflamada, no sufriera ninguna quemadura; si fuera devoto, atribuiría el hecho á un milagro.

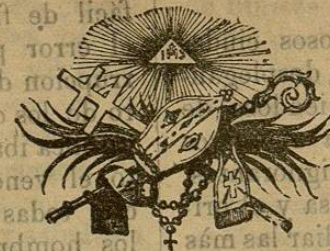
—Y por qué no? replicó su hermana; coge tu sombrero y dime lo que tiene en el fondo.

—Una medalla, contesta el jóven, despues de mirar dentro del sombrero.

—La misma que yo te cosí una hora ántes de ir al Bazar, la Medalla milagrosa.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Farga. - D. Manuel R.

Resp. Jesus Berrueta.

TOMO VIII.

GUADALAJARA OCTUBRE 22 DE 1897 NUM. 67

SECCION I

ENCICLICA

DE S. S. LEON XIII

SOBRE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA.

Por la actualidad que tienen las cuestiones de enseñanza, pues de la escuela sin Dios salen los anarquistas, vamos á publicar la Enciclica del Papa dirigida á los Obispos de Alemania, Austria y Suiza.

Dice así: "El interés de la Iglesia militante, no menos que el cuidado de su honor, deben inducir á sus miembros á celebrar con frecuencia por medio de ceremonias solemnes la memoria de los hombres cuyas virtudes y piedad eminentes los han conducido á una alta gloria en la Iglesia triunfante. Estas fiestas,

en efecto, hacen que renazca el recuerdo de la antigua santidad, recuerdo que siempre es saludable, pero principalmente en épocas hostiles á la fé y á la virtud. Este año en el cual nos es permitido, por un beneficio de la divina Providencia, celebrar el tercer centenario de la muerte de Pedro Canisius, hombre de gran santidad, en nada hallamos mayor placer como en ver á los hombres de bien reanimados por los medios de acción, gracias á los cuales prestó aquel varón tan grandes servicios á la sociedad cristiana.

Nuestro siglo, en efecto, ofrece cierto parecido con la época en que vivió Canisius, con la cual un deseo inmoderado de innovaciones y la invasion de doctrinas demasiado libres engendraron grandes daños á la fé y la perversion de las costumbres. El que fué despues de Bonifacio, apóstol de Germania, acometió la empresa de arrancar éstos dos azotes de todas las clases de la sociedad, pero sobre todo á la juventud. El los combatió, no solo en discursos públicos muy oportunos y en sutiles discusiones, sino tambien, y principalmente, mediante la funda-

cion, suprimiendo á Dios, puede re- tener á los jóvenes en sus deberes ó recordarles su cumplimiento cuando se han separado del camino recto de la virtud y descienden hacia los abismos del vicio?

Ademas, es preciso, no solo que la religion se enseñe á los niños en horas determinadas, sino que todas las otras enseñanzas exhale cierto olor de cristiana piedad. Si no sucede así, si ese aroma sagrado no penetra y anima el espíritu de los maestros y de los discípulos, la instrucción, cualquiera que ella sea, producirá escasos frutos y ofrecerá, por el contrario, muchas veces gravísimos inconvenientes. Casi todas las ciencias, en efecto, encierran algún peligro, y los jóvenes no podrán librarse de éste si el freno divino no contiene su corazón y su inteligencia.

Es preciso, pues, poner gran cuidado en que la práctica de la justicia y de la piedad, que son cosas esenciales, no quede relegada á segundo término; que la juventud, impresionada solamente de las cosas que caen bajo los sentidos, no deje debilitarse en su espíritu los resortes de la virtud; que mientras que sus maestros van exponiendo trabajosamente ante ellos las minucias de alguna enojosa ciencia, no se olviden los jóvenes de aquella sabiduría verdadera "cuyo principio es el temor del Señor," y á cuyos preceptos deben conformar todos los instantes de su vida. Que la transmision de los múltiples conocimientos humanos vaya unida á la cultura del al-

ma. Que todo orden de enseñanza en fin, cualquiera que él sea, esté penetrado y dominado por la religion, y que ésta, con su dulzura y majestad, prevalezca de tal modo, que deje en el alma de los jóvenes, por decirlo así, beneficiosos estímulos.

Por otra parte, ya que la intencion de la Iglesia ha sido siempre que toda clase de estudios sirviesen principalmente á la formacion religiosa de la juventud, es necesario, no solo que este ramo de enseñanza ocupe su lugar y que éste sea el principal, mas aun, que ninguno pueda ejercer funciones tan graves sin haber sido juzgado por el fallo de la Iglesia y confirmado en su empleo por la autoridad religiosa. Pero no es solo en la instruccion de la infancia para la que la religion reclama sus derechos.

(CONTINUARA)

## SECCION II.

"CIRCULAR del Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara.—A los Señores Curas de esta Arquidiócesis.

Con positiva satisfaccion se que en otras Arquidiócesis se trabaja en organizar una Peregrinacion á Roma, con el objeto de manifestar á N. Smo. Padre, y nombre de toda nuestra católica Nacion, el grande amor y veneracion que aqui profesamos á su augusta persona, como Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.

Siendo esto así, justo es que la Arquidiócesis de Guadalajara tome

parte en la mencionada peregrinacion, y á ese laudable fin se encamina la presente Circular, esperando de la actividad de los Sres. Párrocos que excitarán vivamente á las personas que quieran y, sobre todo, que puedan ir á Roma con sus propios recursos, para que desde luego queden inscritas entre los peregrinos.

Muy á propósito será que, á fin de hacer mas ostensible aquella adhesión y respeto que siempre hemos tenido al mismo Vicario de N. S. Jesucristo, se procure, y con encarecimiento lo recomiendo, hacer en cada parroquia una Colecta, á la manera de la del óbolo que se hace anualmente, y la cual se remitirá á mi Secretaría para que la lleve la peregrinacion, como una ofrenda que aliviara la situacion muy precaria, en cuanto á recursos pecuniarios del Padre comun de los fieles.

Instrucciones é informes recogidos que servirán á los que quieran emprender la peregrinacion á Roma é inscribirse en ella.

El agente ó encargado para organizar la peregrinacion nacional, es D. Vicente de P. Bustos, residente en México, Escalerillas, 8, Avenida Oriente n.º 550.

Fecha de la partida.—Del 4 de Noviembre próximo en adelante, saldrá la Peregrinacion de la Ciudad de México. En el periódico "El Tiempo" se anunciará oportunamente, por el Sr. Bustos, el dia preciso de la partida, como deben inscribirse los peregrinos y lo demás que sea conveniente.—Precio del transporte. La empresa de vapores de la linea

alemana "North German Lloyd Co." es la contratada para llevar á los peregrinos en primera clase con toda comodidad y hasta con esplendor por \$270, oro americano, incluida la asistencia en el buque, mas el pasaje del ferrocarril Central ó Nacional tambien en primera clase hasta Nueva York, y asimismo el pasaje de Napoles á Roma. Todo por la cantidad dicha de ida y vuelta. Pero como hay que agregar el cambio del dinero al 125% á que está hoy, caso de que así se sostenga, resulta que la cantidad neta que se necesita para la ida y vuelta asciende á \$607.50.

Las personas que quieran ocupar el carro Pullman pagarán por separado \$38 oro, ó sea \$85.50.

Fuera de esto, habrá que pagar dos dias de hotel en Nueva York, y veinte ó treinta en Roma.—Itinerario de la Peregrinacion, dias que durará, alojamiento y otros pormenores importantes.—Aunque seria mejor que los peregrinos se reunieran todos en la ciudad de México para salir en el mismo tren, se les concede la libertad de tomarlo, sea en el Central ó en el Nacional, en la estacion que esté mas cerca del lugar de su residencia, presentando la respectiva tarjeta de inscripcion, de que despues se hablará, y pagando el boleto, cuyo precio se descontará del importe total del transporte.

Se ha adoptado el itinerario de México á Nueva York (5 dias). De Nueva York á Napoles, por el vapor, y por la vía de Gibraltar, 12 dias mas ó menos, incluso el trayecto de Napoles á Roma por ferrocarril.

ril. El trasborde de equipajes queda al cuidado de la Compañía de vapores y de ferrocarriles, quedando solo al cuidado de los pasajeros los bultos de mano que lleven consigo.

El gasto de comida en los ferrocarriles de la República es de un peso por persona, y en los de Estados Unidos setenta y cinco centavos, en oro americano. En el hotel América de Nueva York, dos pesos cincuenta centavos al día, comprendidos los alimentos. En Italia y en otras naciones de Europa se consigue buen alojamiento por dos pesos y aun menos, aunque por la depreciación de la plata debe calcularse el doble de dicho precio.

La duración de la Peregrinación en Europa no será menos de cuatro semanas, y si algunas personas quieren volver luego que pase la visita al Santo Padre, podrán hacerlo, pues son libres para volverse inmediatamente ó permanecer hasta el término de seis meses, conforme á lo acordado con las Compañías de transporte. Los puntos por donde podrán embarcarse para volver á México, son Bremen (Alemania), Chebourg (Francia) Southampton (Inglaterra), sin mas requisito que el de avisar á la Dirección de la Peregrinación antes de llegar á Nápoles y presentar los boletos de mar al agente de la Compañía para que los anote.

El modo mejor de arreglar el cambio de moneda en el extranjero es llevar giros sobre Londres ó París que se pueden negociar en todas partes del mundo. Pero para los gastos del camino debe llevarse una cantidad limitada en oro americano

ó inglés; advirtiendo que para los cambios de moneda hay agencias en todas las ciudades principales de Estados Unidos y Europa.

Para obtener el boleto de transporte es necesario inscribirse antes en el registro abierto en el despacho del Sr. Bustos, (dirección arriba citada,) encargado de organizar y dirigir la Peregrinación, anticipando desde luego cincuenta pesos. Este anticipo ingresará á las cajas de la Compañía, para que sea descontado del pasaje, y la Dirección responde de la devolución, en caso de que no se verifique el viaje.

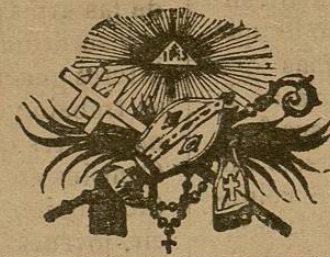
Los anteriores informes han sido dados por la citada Dirección unos por carta particular, y otros se han tomado, extractándolos, del Cuaderno guía de la Peregrinación, publicado por el referido Sr. encargado de organizarla.

La Secretaría de esta S. Mitra sólo añadirá que por su conducto podrán pedirse las tarjetas de inscripción; pudiendo los interesados entenderse directamente con la misma Secretaría, ó con los Sres. Parracos para que éstos den aviso á dicha oficina de las personas que soliciten ir en la Peregrinación.

En Guadalajara se nombrarán además, comisionados para que con autorización por escrito se sirvan ayudar á la Secretaría á recibir solicitudes y promover la inscripción de peregrinos.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. - D. Manuel R.

Resp. Jesus Berruoco.

TOMO VIII.

GUADALAJARA NOVIEMBRE 8 DE 1897

NUM. 68

## SECCION I. ENCICLICA

### DE S. S. LEON XIII

SOBRE LA ENSEÑANZA  
RELIGIOSA.

[CONCLUYE]

Hubo un tiempo en que el reglamento de toda Universidad, y principalmente de la de París se dirigiera á subordinar muy bien toda la enseñanza á la ciencia religiosa, y que á nadie se juzgara digno de los más altos títulos científicos, si no habia obtenido un grado en Teología. Leon X, restaurador de la era de Augusto, y despues otros Pontífices, nuestros predecesores, quisieron que el Ateneo romano y los otros establecimientos de instruccion llamados "Universidades," en el momento en que guerras

impías se desencadenaban contra la Iglesia, fuesen como los fuertes baluartes en donde, bajo la conducta y las inspiraciones de la sabiduría cristiana, la juventud recibiera su enseñanza.

Este sistema de estudios, que concedía el primer tributo á Dios y á las cosas sagradas, ha producido grandes frutos. Se alcanzó por ello que los jóvenes así educados viviesen más fieles á sus deberes. Estos felices resultados se renovarán en vuestra patria si consagrais todos vuestros esfuerzos en obtener que en las escuelas llamadas secundarias, en los gimnasios, liceos, academias, sean respetados los derechos de la religion. Diríjase vuestros esfuerzos á no encontrarse con el obstáculo que vuelve vanas las mejores intenciones é inútiles todos los trabajos, á saber, la discusion en los avisos y la falta de concordia en la accion. ¿Qué podrán las fuerzas divididas de la gente de bien, contra el ataque de sus enemigos coligados? ¿De qué servirá el mérito de los individuos si no hay línea de conducta común? He ahí por qué Nos os excitamos vivamente á evitar toda controver-

cion de escuelas y la publicacion de excelentes obras.

A su ejemplo, numerosos ciudadanos de vuestra Nacion, desplegando gran actividad y sirviéndose de las mismas armas contra enemigos que no eran ciertamente ignorantes, no cesaron para la defensa y el brillo de la religion, de estudiar las más nobles ciencias y de cultivar con ardor todas las artes liberales. Estaban sostenidos por la declarada aprobacion de los Pontífices Romanos, quienes han puesto siempre especial esmero en mantener el antiguo esplendor de las letras y en el adelanto de la civilizacion en todas sus manifestaciones.

No ignorais, Venerables Hermanos, que Nos mismo hemos siempre procurado ante todo la buena y sana educacion de la juventud, y que la hemos asegurado en todas partes en la medida de nuestras fuerzas.

Aprovechamos con gran gusto la ocasion actual para proponer el ejemplo de este Jefe valeroso, Pedro Canisius, á los que en el campo de la Iglesia combaten para Cristo, á fin de que se persuadan que á la causa de la justicia falta unir las armas de la ciencia, y que juntamente puedan defender la religion de una manera más vigorosa y más eficaz.

Cuán grande fué la tarea que este varón muy adherido á la fé católica emprendió en interés de la Iglesia y de la sociedad, es lo que comprenderán fácilmente todos los que consideren el estado de Alemania al principio de la revolucion luterana. La corrupcion de costumbres, haciéndose luego de día en día más

profunda, abrió al error una huella fácil de franquear, y de otra parte el error puso la medida á esta corrupcion de costumbres. El número de los que se apartaban de la fé católica iba siempre creciendo; pronto el veneno de la herejía invadió casi todas las provincias; infestó á los hombres de toda condicion, si bien muchos creyeron que la causa de la religion en este Imperio estaba sumamente comprometida y que quedaba apenas un remedio que oponer á la plaga. Y, en efecto, la situacion era desesperada, si Dios no hubiese intervenido con un auxilio oportuno.

Ciertamente quedaban aún en Alemania hombres de fé sólida, notables por su ciencia y por su estudio de la religion: quedaban los Príncipes de la casa de Baviera y de la casa de Austria, en primer lugar el Rey de los romanos, Fernando I, que estaban resueltos á conservar y defender con todas sus fuerzas la religion católica. Pero Dios envió á Alemania, en peligro, un apoyo nuevo y mucho más poderoso; en efecto, en esta época nació la sociedad de Loyola, cuyo primer representante entre los germanos fué Pedro Canisius.

Seguramente Nos no tenemos que recordar aquí en todos sus detalles la vida de este varón de una eminente santidad: el celo con que emprendió hacer volver á la antigua concordia y á la union de los espíritus á su patria desgarrada por las disensiones y por las revoluciones,....el ardor que desplegó para discutir públicamente con los maestros del e-

rror,...., los discursos con los cuales reanimó los corazones, las persecuciones que le hicieron los países que recorrió, las grandes misiones de que se encargó en interés de la fé. Figemos tambien nuestra atencion en las armas de la ciencia de que se valió, manejandolas con aquella constancia, habilidad y sabiduria con que siempre las blandió.

Después de su vuelta de Mesina, en donde se había convertido en maestro de elocuencia, se dedicó á la enseñanza de la ciencia sagrada en las Academias de Colonia, de Ingolstadt, de Viena, en donde siguiendo la ruta real trazada por los doctores más experimentados de la escuela cristiana, abrió en provecho de los germanos los tesoros de la filosofia escolástica.

Como los enemigos de la fé tenían á la sazón un profundo horror para esta doctrina, convencido que ella pone muy vivamente en claridad la verdad católica, toma cuidado de que esta filosofia sea enseñada públicamente en los liceos y colegios de la Sociedad de Jesús, á la fundacion de las cuales había consagrado tanto celo y tantos trabajos.

No se desdenó en descender de la cumbre de la ciencia hasta los elementos de las letras, y de encargarse de la instruccion de los niños, escribiendo hasta para su uso alfabetos y gramáticas. Lo mismo que ocupándose de la corte de los príncipes con los que había tenido relaciones, así iba á menudo á dirigir la palabra al pueblo, después de haber escrito sobre varios objetos, sobre las controversias, sobre la moral, traba-

jando en seguida en la composicion de libritos destinados á fortificar la fé del pueblo, y á mover y alimentar su piedad. Obtuvo admirables resultados en esta gran misión que consiste en impedir que los ignorantes sean presa en las redes del error. Con este fin, publicó una *Suma de la doctrina católica*, obra compacta y clara, escrita en un lenguaje brillante y cuyo estilo no es indigno de los Padres de la Iglesia.

Esta notable obra fué acogida con grandes alabanzas en casi todos los países de Europa. Menos voluminosos, pero no menos útiles, fueron los dos célebres *Catecismos* que escribió el bienaventurado para uso de las inteligencias menos cultivadas; uno de ellos para inculcar la religion á los niños, y el otro para instruir á los adolescentes dedicados ya al estudio de las letras. Apenas publicadas estas obras, obtuvieron tal favor entre los católicos, que fueron adoptadas por todos los hombres encargados de enseñar los elementos de la verdad. Y no sólo se hizo uso de ellas en las escuelas para amantarse con su doctrina á los niños, sino que tambien fueron explicadas públicamente en los templos para el bien común. De tal modo, que Canisius fué considerado durante tres siglos como el maestro de los católicos en Alemania; y en el lenguaje popular "conocer á Canisius" y "conservar la verdad cristiana" eran locuciones sinónimas.

Estos ejemplos dados por un hom-

bre tan santo, señalan lo bastante el camino que deben tomar todas las personas de buena voluntad. Nos sabemos con certeza, venerables hermanos, que uno de los más bellos títulos de gloria de vuestra nación, consiste en utilizar con prudencia y con fruto vuestro talento y vuestros trabajos en el acrecentamiento de la grandeza de vuestra patria, de la prosperidad pública y la de los particulares. Pero es de principal importancia que todos los hombres de prudencia y de virtud hagan vigorosos esfuerzos para asegurar el bien de la religion, y que consagren á su gloria y á su defensa todas las luces de su espíritu, toda la elocuencia de su palabra, y que con el mismo fin se pongan detalladamente al corriente de todos los progresos de las artes y de las ciencias.

En efecto: si hubo una época en que la ciencia y la erudicion debían suministrar las principales armas para la defensa de la fé católica, es seguramente en la nuestra, en la cual los progresos en todas las ramas de la cultura, suministran á los enemigos de la fé cristiana pretextos para atacarla. Hay que resistir el ataque con las mismas fuerzas; coloquémonos en el mismo terreno y arranquémosles las armas con que tratan de romper todo lazo entre Dios y el hombre.

Dos católicos, fortificando así su espíritu é ilustrándose como conviene, podrán demostrar con hechos, que la fé no sólo no es en nada hostil á la ciencia, sino que viene á ser la cúspide de ésta; que hasta en los puntos que parecen á primera vista opuestos ó contradictorios, puede armonizarse tambien con la filosofía;

que las luces de una y otra fortifican mutuamente cada vez más; que la naturaleza no es enemiga sino compañera y auxiliar de la religion; y, en fin, que las inspiraciones de ésta, no solo enriquecen todos los órdenes de conocimientos, sino que tambien enriquecen, fortifican y vivifican las letras y todas las artes.

En cuanto al brillo que las ciencias sagradas sacan de las ciencias profanas, es fácil concebirlo por quienes conocen la naturaleza humana, inclinada siempre hacia lo que halaga á los sentidos. En los pueblos de cierto grado de civilizacion, apenas se concede alguna confianza á una sabiduría ruda, y sobre todo, los doctos dejan á un lado todo lo que no está sellado con cierta belleza, con cierto encanto. Pero Nos somos deudores no sólo de los sabios, sino tambien de los ignorantes, si bien debemos ocupar rango al lado de los primeros, y si se extasían, levantarlos y afirmarlos.

Desde este punto de vista, en verdad, se abre un vasto campo á la Iglesia. Desde que despues de horrible matanza recobró fuerzas, hombres muy sabios ilustraron con su talento y su ciencia la misma fé que hombres esforzados habian sellado con su sangre.

En primera línea los obreros de la falanje literaria fueron los padres de la Iglesia, cuyo brazo mereció la palma del esfuerzo heroico, cuya palabra era frecuentemente erudita y digna de ser oída por griegos y romanos. Excitados, por decirlo así, por el aguijon de su doctrina y de su elocuencia, numerosos fieles consagraron todo su celo á los estudios

sagrados, y constituyeron tan rico patrimonio de sabiduría cristiana, que en todo tiempo los servidores de la Iglesia han podido empuñar las armas para destruir las antiguas supersticiones, ó arrojar los nuevos fantasmas levantados por la herejía.

Pero los tesoros legados por los sabios en varios siglos, los han disipado; y lo que habia de más precioso en estas riquezas, expuesto á la vida de los barbaros, corrió el riesgo de caer en el olvido. Si los antiguos monumentos, del genio y de la habilidad del hombre: si los objetos de mas estimacion entre griegos y romanos, no perecieron enteramente, debe atribuirse el resultado únicamente á los trabajos y al celo de la Iglesia.

Si la luz que emana de las ciencias y de las artes converge á la religion, los que se consagran á estos estudios deben desplegar no sólo todo su poder intelectual, sino tambien toda su actividad, para que el conocimiento que tienen de sí mismos no permanezca solitario y entre los doctos por sí sepan hacer fructificar sus estudios en provecho de la república cristiana y consagren sus ocios privados á la utilidad común, á fin de que el conocimiento que ellos tienen de sí mismos no quede en estado de boceto, por decirlo así, sino que descienda al terreno de la acción práctica. Y esta acción práctica se revela sobre todo en la enseñanza de la juventud, obra que reclama la mayor parte de sus tareas y cuidados.

III.

“Por eso os exhortamos vivamen-

te, Venerables Hermanos, rogándoos que veléis atentamente para conservar las escuelas en la integridad de la fé, ó si fuera necesario, para restaurar en ellas esta misma fé, prodigando vuestros cuidados no sólo en las escuelas de enseñanza primaria, sino tambien en las que se llaman de segundo orden y académicas. En cuanto á los demás católicos, deben emplear todos sus esfuerzos en procurar que en la enseñanza de la juventud sean restaurados y defendidos los derechos de los padres y los de la Iglesia.

Hé aquí las reglas principales que deben observarse en este asunto:

En primer lugar, los católicos no deben, sobre todo para los niños, adoptar las escuelas mixtas, sino escuelas particulares con buenos y experimentados maestros. Es una educación muy peligrosa aquella en que la religion es nula ó se halla alterada; y en las escuelas mixtas estos dos casos se repiten con frecuencia. Y no hay que dejarse llevar de la creencia de que la instrucción y la piedad pueden hallarse separadas sin ningún riesgo. Si en ningún momento de la vida privada ó pública, podemos eximirnos de los deberes religiosos, muchísimo menos en la primera edad, en que falta prudencia, el espíritu está exaltado y el corazón se halla expuesto á tantos atractivos, causas de corrupcion. Organizar la enseñanza quitándole todo punto de contacto con la religion, es corromper en el alma los gérmenes de la virtud y de la honestidad, y preparar, no defensores de la Patria, sino una peste y un azote del género humano. ¿Qué considera-